

Valores de intensificación y atenuación del marcador discursivo *bueno* en corpus orales

Ángela Castañeda González¹; Natalia Ruiz-González²

Recibido: 18 de enero de 2022 / Aceptado: 6 de abril de 2022

Resumen. Este trabajo estudia el comportamiento sociopragmático del marcador discursivo *bueno*, esto es, el empleo del signo atendiendo particularmente a los valores de intensificación y atenuación pragmática que adopta en el español hablado, en relación con factores sociales. El análisis se basa en los datos de dos corpus orales combinados: uno de hablantes vernáculos granadinos y otro de hablantes inmigrantes ecuatorianos. A través de esta investigación se determina la incidencia de factores sociales como el nivel de instrucción, la edad o la procedencia del hablante en los usos (des)corteses del marcador discursivo objeto de estudio. A la luz de los resultados obtenidos, podemos afirmar que en la mitad de los casos en los que los hablantes emplean *bueno* le atribuyen una función (des)cortés, mayoritariamente, de atenuación; que el empleo (des)cortés de este marcador está asociado a los hablantes vernáculos así como a un mayor grado de instrucción; y que su uso como intensificador es propio de los hablantes del grupo de más edad.

Palabras clave: Sociolingüística; marcador discursivo; intensificación; atenuación.

[en] Intensification and attenuation values of the Spanish discourse marker *bueno* in oral corpora

Abstract. In this work a sociopragmatic study of the discourse marker *bueno* as an intensifier or de-intensifier in spoken Spanish is carried out based on two oral corpora: one of vernacular speakers from Granada (Spain) and one of Ecuadorians immigrants in the same city. This research establishes the influence of social variables such as speaker's level of education, age or origin on the *face*-related uses of the discourse marker object of study. The results show that half of the occurrences of *bueno* in the corpora have a *face*-related function, mostly, of attenuation; that these uses are associated to further educated and vernacular speakers; and that the discourse marker as an intensifier is characteristic of the oldest group.

Keywords: Sociolinguistics; discourse marker; intensification; mitigation.

Cómo citar: Castañeda González, Á.; Ruiz-González, N. (2022). Valores de intensificación y atenuación del marcador discursivo *bueno* en corpus orales, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 92, 1-12. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.83912>

Índice. 1. Introducción. 1.1. Marco teórico. 1.2. Hipótesis y objetivos 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. 4. Resultados y discusión. 5. Conclusiones. Agradecimientos. Contribución de autoría CREdIT. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

1.1. Marco teórico

Este trabajo aborda, de forma combinada, dos campos de estudio muy productivos en el área de la pragmática hispánica: por un lado, el de los marcadores discursivos, y, por otro, el de las categorías pragmáticas de atenuación e intensificación. El interés por los marcadores del discurso ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, sobre todo con análisis que indagan en su definición y clasificación, pero aún hoy es insuficiente el volumen de trabajos que se ocupan de su distribución social en el discurso oral. De ahí que sea necesario aumentar las descripciones de estas unidades en comunidades de habla concretas, para percibir su variación diatópica y diastrática. Asimismo, si bien desde los primeros modelos de la teoría de la cortesía (Lakoff, 1973, Leech, 1983 y, eminentemente, Brown y Levinson, 1987) la atenuación ha sido objeto de interés de los estudios de pragmática como estrategia relacionada con la salvaguarda de la *imagen social*, la

¹ Universidad de Granada (España).
Correo electrónico: angelaneda@ugr.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4314-0797>

² Universidad de Granada (España).
Correo electrónico: nataliaruiz@ugr.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3496-6933>

intensificación pragmática, en cambio, constituye una parcela de conocimiento aún por desarrollar y que en las últimas décadas ha venido recibiendo una creciente atención en el marco de los estudios de (des)cortesía, en una tendencia que aboga por la revisión de los modelos clásicos y que apunta hacia nuevos paradigmas para su análisis sistemático. Así, en este estudio proponemos estudiar el empleo del marcador *bueno* en dos corpus recogidos en la ciudad de Granada, atendiendo particularmente a sus valores como atenuador y/o intensificador pragmático.

El término *marcador discursivo* procede de la tradición anglosajona y aparece por primera vez en el trabajo de Deborah Schiffrin (1987). En español se ha usado en diversas monografías y estudios colectivos (Martín Zorraquino & Montolío Durán, 2008; Portolés Lázaro, 2014; Cortés Rodríguez & Camacho Adarve, 2005; Loureda Lamas & Acín Villa, 2010; Aschenberg & Loureda Lamas, 2011), así como en el capítulo de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) de la *Gramática descriptiva de la lengua española*. En el presente trabajo nos hemos decantado por este término, en lugar de otras etiquetas, por ser el más extendido en estudios de corte sociolingüístico.

Seguimos la definición de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), que comprende los marcadores discursivos como

unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999, p. 4057).

Asimismo, tomamos como referencia la Teoría de la Argumentación y la Teoría de la Relevancia, continuando una línea muy fructífera en la lingüística española (Briz Gómez, 2014; Portolés Lázaro, 2014). La primera considera que los marcadores le sirven al hablante para presentar las instrucciones que permiten construir el sentido de sus enunciados (Anscombe & Ducrot, 1983), mientras que la segunda percibe que ellos constituyen guías para las inferencias que se realizan en el proceso de interpretación por cada uno de los participantes del discurso (Sperber & Wilson, 1986; Blakemore, 1987). Es decir, los primeros ponen el foco en la tarea o actitud expuesta por el emisor, y los segundos en el papel del receptor, pero ambas concepciones creemos que no solo son compatibles, sino complementarias.

Las categorías pragmáticas de atenuación e intensificación son introducidas por primera vez en la teoría de los actos de habla de Searle (1976) como gradaciones de la intensidad ilocutiva. Desde entonces, el estudio de estos fenómenos ha recibido una creciente atención por parte de la comunidad científica (especialmente, la atenuación) y se han propuesto diversas descripciones para estos conceptos. No obstante, su tipificación y delimitación han resultado y resultan aún dificultosas por cuanto se trata de valores pragmáticos asociados a formas polifuncionales cuyo significado retórico-pragmático está estrechamente ligado a criterios discursivos y contextuales (Albelda Marco & Briz Gómez, 2020; Albelda Marco & Estellés Arguedas, 2021). En este trabajo partimos de las definiciones elaboradas por Briz Gómez (1998, 2013, 2017) y Albelda Marco (2007, 2013), autores que han contribuido pródigamente al estudio de estos dos recursos en el español coloquial y que hacen hincapié en los siguientes rasgos para una y otra categoría.

La *atenuación* es una estrategia pragmática de «minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación» que consiste en «*minorar, minimizar, mitigar, debilitar* la acción e intención o el efecto que estas puedan tener o haber tenido en la interacción» (Albelda Marco & Briz Gómez, 2013, pp. 292-293). En el siguiente par de ejemplos, (1a, b), el hablante reprueba la conducta de su interlocutor: si bien el acto de reprochar es intrínsecamente descortés y amenazante para la imagen del *tú*, en el primer enunciado el reproche se presenta en grado neutro (aunque el juicio de valor esté implícito en el acto de reprochar, el contenido proposicional se presenta como un hecho objetivo); en el segundo enunciado se mitigan los efectos negativos sobre la imagen del *tú* disponiendo una serie de recursos lingüísticos de naturaleza sintáctica (el uso perifrástico del verbo) y léxica (en lugar de presentar el adjetivo en positivo, *egoísta*, se elige el adjetivo en negativo, *desconsiderado*) que gradúan el reproche para rebajarlo en el nivel del contenido proposicional, así como recursos lingüísticos en la modalidad (*a lo mejor me equivoco, creo*) para minimizar el daño que hacer un reproche tiene sobre la propia imagen:

- (1) a. Eres un egoísta.
- b. A lo mejor me equivoco, pero creo que estás siendo un poco desconsiderado.

La *intensificación* es una estrategia pragmática de maximización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes que consiste en el *realce, refuerzo y reafirmación* de lo dicho o de la imagen propia y/o ajena (Briz Gómez, 2017). Los ejemplos (2a-c) comparten el mismo contenido proposicional, pero presentan diferente grado de intensificación: el primer enunciado presenta un grado 0 de intensificación, expresa el hecho de forma neutra (dicho grado 0 o punto de referencia se concibe contextualmente); el segundo está intensificado respecto del primero mediante elementos fónicos suprasegmentales (el modo exclamativo) y elementos sintácticos que

introducen una gradación evaluativa sobre el primer enunciado; y el tercero está intensificado respecto de los dos anteriores por medio de elementos léxicos, semánticos y fónicos:

- (2) a. Hace mucho calor aquí.
 b. ¡Qué calor hace aquí!
 c. ¡Por Dios, esto es un horno!

La nómina de procedimientos lingüísticos que sirven a estas categorías pragmáticas es difícil de acotar. En aras de facilitar su categorización, Albelda Marco (2005) ofrece una propuesta de clasificación en la que se diferencian los procedimientos lingüísticos que intensifican o atenúan el enunciado –entre los que se contemplan recursos morfemáticos, léxicos, sintácticos, semánticos y fónicos que inciden en el contenido proposicional (en “lo que se dice”)– de los que afectan a la enunciación –entre los que figuran recursos léxicos, gramaticales y fonético-fonológicos que inciden en la modalidad (en “cómo se dice lo que se dice”)–. Dentro de estos últimos se encuentran los marcadores del discurso, incluidos en el nivel léxico (Albelda Marco, 2005).

En el presente estudio, tomamos como punto de partida el marco teórico y metodológico de la sociolingüística variacionista (Labov, 1983), según la cual la lengua es inherentemente variable y heterogénea, no de manera aleatoria, sino atendiendo a patrones regulares (Silva-Corvalán & Enrique-Arias, 2017, p. 268). Esta corriente sostiene asimismo que la variación lingüística está determinada tanto por factores internos, como la combinación de unidades o la posición de estas en el discurso, como por factores externos al lenguaje como el sexo, la edad, la procedencia o el grado de instrucción de los hablantes (Moreno Fernández, 2015). Esta variación puede manifestarse en cualquier plano de la lengua. Aquí particularmente atenderemos al nivel pragmático-discursivo.

1.2. Hipótesis y objetivos

El objetivo principal de este estudio es analizar sociopragmáticamente la unidad *bueno* cuando actúa como marca de atenuación o de intensificación. Además, nos proponemos, por un lado, evaluar la existencia de relación entre las características sociales de sexo, edad y nivel educativo de los informantes de nuestro corpus y el uso de esta unidad discursiva; y, por otro lado, comparar un grupo de hablantes vernáculos y un grupo de hablantes inmigrantes de origen ecuatoriano residentes en Granada.

Nuestra hipótesis de partida determina que *bueno* tiene una alta rentabilidad como marcador atenuante e intensificador en la ciudad de Granada. Asimismo, consideramos que el nivel de estudios medio-alto será el que mayor uso haga de *bueno* atenuante, mientras que el nivel de instrucción bajo preferirá su valor intensificador. No obstante, entendemos que la edad no es un factor relevante para la aparición de la unidad con uno u otro valor.

Este trabajo se estructura en cuatro partes. En primer lugar, haremos una revisión de los trabajos previos acerca de *bueno*. Seguidamente presentaremos el diseño de nuestra investigación, detallando, por un lado, las características de nuestro corpus de estudio y, por otro, el tratamiento estadístico que se ha aplicado a los datos. A continuación, se expondrán los resultados obtenidos, abordando su análisis desde un punto de vista tanto cuantitativo como cualitativo, a la luz de los cuales, por último, se dilucidarán las principales conclusiones a las que permite llegar la investigación.

2. Estado de la cuestión

Bueno es, posiblemente, uno de los marcadores discursivos más polifuncionales de nuestro idioma (Fuentes Rodríguez, 1990, 1993; Cortés Rodríguez, 1991; Martín Zorraquino, 1994, 2008; Fernández Bernárdez & Vázquez-Veiga, 1994-1995; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Travis, 2005; Briz Gómez & Hidalgo Navarro, 2008; Briz Gómez, 2014; Holgado Lage, 2017). Esto es debido a su alta frecuencia en el discurso oral, que lo lleva a presentar diferentes funciones en la conversación, así como a su elevado grado de gramaticalización frente a otras partículas.

Su procedencia del adjetivo que indica que algo es positivo o tiene cualidades agradables (RAE, 2020) permite a *bueno* presentar valores como la aceptación total o parcial del argumento expuesto previamente por el interlocutor (Beinhauer, 1968; Martín Zorraquino, 1991, 1994; Fuentes Rodríguez, 1993; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Ocampo, 2006; Briz Gómez, Pons Bordería & Portolés Lázaro, 2008; Briz Gómez, 2014). A veces el acuerdo viene seguido de una matización con respecto a lo expuesto (Briz Gómez, Pons Bordería & Portolés Lázaro, 2008) o un cambio hacia lo que el hablante considera más relevante (Fuentes Rodríguez, 1993, p. 218).

Pero también puede emplearse para introducir un desacuerdo (Serrano Montesinos, 1999; Fuentes Rodríguez, 2009; Pons Bordería, 2008), y se suele recurrir a él porque mitiga la fuerza argumentativa del hecho

señalado, al mismo tiempo que protege la imagen positiva del hablante y la imagen negativa del oyente (Martín Butragueño, 2006; Fuentes Rodríguez, 2009). Por eso se ha hablado de él como marca de atenuación (Briz Gómez, Pons Bordería & Portolés Lázaro, 2008; Albelda Marco, Briz Gómez, Cestero Mancera, Kotwica & Villalba Ibáñez, 2014). Aunque Bauhr (1994) no considera esta categoría pragmática cuando señala los usos de enmienda de *bueno*, sí habla de la expresión de impaciencia, vacilación y resignación, conceptos que podrían relacionarse con la intensificación y la atenuación. Asimismo, Bauhr (1994) contempla *bueno*, desde una perspectiva pragmática, como un recurso para expresar distintos grados de conformidad con el interlocutor, desde la concesión hasta la reafirmación. Si bien el autor no tiene en cuenta estos valores pragmáticos cuando habla de los distintos usos de este marcador discursivo, podemos entender que, con mayor grado de conformidad, *bueno* sirve a la intensificación (refuerza la conformidad) y, con menor grado de conformidad, sirve a la atenuación (mitiga la disconformidad). En este sentido, Fuentes Rodríguez (2009) apunta que *bueno* adopta valores de intensificación especialmente seguido de la conjunción *que*, como modo de recalcar parte del enunciado.

En algunos casos el valor de la partícula es, simplemente, ayudar a la continuación del discurso para facilitar la conexión entre las partes que lo componen y dar espacio al hablante para pensar lo próximo que va a decir (Vigara Tauste, 1980; 1992; Cortés Rodríguez, 1991; Fuentes Rodríguez, 1993, 2009; Bauhr, 1994; Martín Zorraquino, 1994; Briz Gómez, Pons Bordería & Portolés Lázaro, 2008). Incluso, puede ocurrir que se emplee en secuencias narrativas para hacer avanzar la historia (Carranza, 2015; Holgado Lage, 2017).

Cuando actúa en posición intermedia, de forma similar al uso continuativo, encontramos su valor como reformulador, que recupera un elemento previo –explícito o implícito– y lo sustituye por otro que resulta más adecuado para la intencionalidad del emisor (Fuentes Rodríguez, 1993, 2009; Bauhr, 1994; Fernández Bernárdez & Vázquez Veiga, 1994-1995; Calvi & Mapelli, 2004; Figueras Solanilla, 2000; Casado Velarde, 2002; Briz Gómez, Pons Bordería & Portolés Lázaro, 2008; Cortés Rodríguez, 2008). Con ello a menudo se invalida una inferencia extraída del discurso del interlocutor tratando de minimizar los daños hacia su imagen (Figueras Solanilla, 2000, p. 306).

Puede, igualmente, actuar como marcador metadiscursivo, que señala la recepción del mensaje y en algún caso pretende recuperar el turno de palabra (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Briz Gómez, 2014). En estos casos se manifiesta en posición inicial de intervención para formular un nuevo tópico (Pons Bordería, 1998a, 1998b; Travis, 2005; Portolés Lázaro, 2014).

Finalmente, también podemos destacar su capacidad para reaccionar a lo expuesto por el otro, como deóntico (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999), que expresa sorpresa, alegría, desagrado o malestar. Este empleo, sin embargo, parece poco frecuente en el tipo de entrevistas de nuestro corpus, ya que no se dan pares adyacentes en los que el interlocutor tenga que manifestar su actitud ante lo expresado por su interlocutor, sino que se intenta que la mayor carga conversacional recaiga en el informante (Perdomo Carmona, 2020, p. 232).

En un estudio llevado a cabo por Hidalgo Navarro (2015) acerca de las funciones de *intensificación* y *atenuación* del marcador discursivo que nos ocupa, realizado sobre un corpus de conversaciones coloquiales, se adopta una perspectiva orientada a priorizar el concepto de *cortesía* como estrategia conversacional, asumiendo la existencia de actos inherentemente descorteses, para los que el hablante acude a recursos de cortesía mitigadora (con el objetivo de reparar el impacto en la imagen positiva del interlocutor) (Brown & Levinson, 1987), y actos inherentemente corteses, para los que el hablante dispone de recursos de cortesía valorizante (en aras de reforzar la imagen social de los hablantes) (Leech, 1983; Kerbrat-Orecchioni, 1996; Bravo, 2000; Hernández Flores, 2001). En este sentido, la *atenuación* sirve a la cortesía mitigadora y la *intensificación*, a la valorizante. Las principales conclusiones que se vierten del trabajo de Hidalgo Navarro (2015) son que (1) los usos no (des)corteses son predominantes sobre los (des)corteses (es decir, los usos sin función pragmática son más que los usos con función pragmática), (2) en los usos (des)corteses destacan los atenuantes sobre los intensificadores, y (3) la posición del marcador discursivo dentro del enunciado no determina su función como atenuador o intensificador.

3. Metodología

El corpus que sirve de base a este estudio se nutre de los datos de los corpus PRESEEA-Granada y ECUGRA, que fueron concebidos en el seno de dos proyectos diferentes y, por tanto, fueron diseñados conforme a criterios que difieren en algunos aspectos (criterios sujetos, a su vez, a las particularidades de la población informante en cada caso). En primer lugar, la recogida de datos diverge en cada caso: el corpus PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América) se elaboró atendiendo a una estratificación uniforme de la población mientras que para ECUGRA se empleó el método de *bola de nieve*, por el cual se acudió a las redes sociales de los informantes para conseguir otras entrevistas. PRESEEA lo conforman 54 entrevistas semidirigidas realizadas a hablantes vernáculos de la comunidad de habla de Granada; por su parte, el corpus ECUGRA (Corpus oral para el estudio social de emigrantes ecuatorianos en Granada) está compuesto por 30

entrevistas semidirigidas realizadas a inmigrantes ecuatorianos residentes en Granada. Asumimos que ambos corpus son difícilmente comparables y que los ajustes que planteamos a continuación pueden desvirtuar en cierto modo la significatividad de los resultados, pero son ineludibles para llevar a cabo el estudio. Así pues, para la consecución de este trabajo, ha sido necesaria la homogeneización de ambos corpus, requisito previo indispensable para garantizar una comparación lo más rigurosa posible entre los datos de uno y otro. Para ello, se han unificado los criterios de clasificación de la población informante, de modo que se ha asimilado el sistema de variables y variantes sociales empleado en el corpus ECUGRA (dos variantes por cada variable) a los datos del PRESEEA, a saber:

- Variable *sexo*: variantes *hombre* y *mujer*.
- Variable *edad*: variantes *40 años o menos* y *mayor de 40 años*.
- Variable *nivel de estudios*: variantes *estudios primarios* y *estudios medios o superiores*.
- Variable *origen*: variantes *Ecuador* y *Granada*.

Tras la homogeneización de los datos, la población de nuestro corpus presenta la siguiente distribución (v. tabla 1):

$\Sigma = 84$	Estudios primarios				Estudios medios o superiores			
	40 años o menos		> 40 años		40 años o menos		> 40 años	
Origen	M	H	M	H	M	H	M	H
Ecuador	2	7	1	4	3	3	3	7
Granada	5	3	4	6	8	7	10	11

Tabla 1. Distribución del corpus por variables sociales

Para la codificación de los hablantes, en este trabajo aplicamos un criterio unificado *ex profeso* por el que se especifica primero la procedencia del informante (*GRAN* para los vernáculos y *ECUGRA* para los inmigrantes ecuatorianos residentes en Granada), seguida de su sexo (*H* para hombre, *M* para mujer), el nivel de instrucción que posee (*1* para formación básica, *2* para formación media o superior), el grupo de edad al que pertenece (*1* para los más jóvenes, *2* para los mayores de 40 años) y, por último, el número de entrevista (del 1 al 54 en el caso de los vernáculos y del 1 al 30 en el de los ecuatorianos). De modo que, por ejemplo, un informante codificado tal que *ECUGRA-M22-12* correspondería a una mujer de origen ecuatoriano, con estudios medios o superiores, de más de cuarenta años, con número de informante 12.

Para el tratamiento estadístico de los datos hemos utilizado el programa SPSS, en la versión 20 para Windows 10. Tomamos en cuenta en el análisis dos hipótesis: una, la hipótesis nula o H_0 , según la cual no hay relación entre dos variables A y B, sino que los resultados son producto del azar, y la hipótesis alternativa o H_1 , por la cual sí existe relación. Para determinarlo, el grado de significación lo hemos definido en el 5%, según lo cual, si *p* valor es menor de 0.05, será estadísticamente significativo.

Puesto que la distribución puede venir condicionada por características de los hablantes externas a la lengua, como el número de palabras expresadas por cada hablante durante la entrevista, hemos ponderado los datos para reajustar el posible desequilibrio entre los casos emitidos por un hablante y por otro, con la finalidad de que los resultados obtenidos sean lo más fiables posible, ya que es evidente que en aquellas grabaciones donde el hablante emite un número de palabras mayor, la probabilidad de que haya mayor uso de *bueno* también incrementa.

Una vez hecho esto, para saber qué prueba utilizar al medir la significación entre dos variables, calculamos la normalidad de los datos. Para ello hemos efectuado el test de Kolmogorov-Smirnov, que permite medir la concordancia existente entre la distribución de un conjunto de datos y una distribución teórica específica, siempre que la muestra sea mayor de 30 individuos, como ocurre en este análisis. Se considera la distribución normal si la mayoría de los valores se concentran cerca de la media y pocos en los extremos (Herrera Soler, Martínez Arias & Amengual Pizarro, 2011, p. 359). Los resultados arrojaron que todas las variables tomadas como dependientes mostraban una distribución normal, por lo cual podremos realizar la prueba paramétrica de análisis la varianza de ANOVA.

La varianza de ANOVA (*ANalysis Of VAriance*) se basa en analizar las varianzas de una muestra para determinar si hay diferencias entre los grupos que queremos comparar y reducir el nivel de error en la significación que acepte o rechace nuestra hipótesis nula (Herrera Soler, Martínez Arias & Amengual Pizarro, 2011, p. 223). La ANOVA en SPSS nos da la posibilidad de establecer una o más variables dependientes y comparar sus medias con un factor que determinamos como independiente, que bien podría ser el sexo, la edad o la procedencia del hablante. Los resultados que arroja este test paramétrico dan cuenta de las medias de cada variante, la desviación típica y el error típico de su análisis, los límites entre los que se sitúa la media, los grados de libertad, la media cuadrática, el Chi cuadrado y la significación, entre otros datos estadísticos. Serán

precisamente estos dos últimos valores los que nos indiquen el grado de dependencia o no existente entre la variable dependiente y las variables independientes estudiadas.

Tras realizar dicha prueba y comprobar la relación que se establece entre las variables objeto de análisis, llevamos a cabo la prueba V de Cramer para conocer cuál de ellas tiene mayor relevancia en la manifestación de *bueno*, en general, y de su empleo como marca de atenuación o intensificación, en particular. Este test muestra un coeficiente de contingencia, esto es, una medida de asociación estadística que permite conocer el grado de relación existente entre dos variables de una tabla de contingencia. Sus valores se sitúan entre 0 y 1, siendo que cuando se acerca el coeficiente de Cramer a 0 no hay relación aparente, mientras que si es igual a 1 es perfecta. No obstante, a partir de 0.3 ya se puede considerar una correlación significativa (Herrera Soler, Martínez Arias & Amengual Pizarro, 2011, p. 184).

4. Resultados y discusión

Tras el análisis del corpus, se ha recabado un total de 1617 casos de *bueno*. Los resultados ponen de manifiesto que, en términos generales, los usos (des)corteses del marcador (54.4 %) superan ligeramente a otros usos en el corpus (45.6 %). Más específicamente, la cantidad de ocurrencias de *bueno* como marca de atenuación, que suponen el 45 % del total, es equiparable a la cantidad dedicada a otras funciones, mientras que, empleado como intensificador, *bueno* solo alcanza el 9.4 % de las ocurrencias (v. gráfico 1).

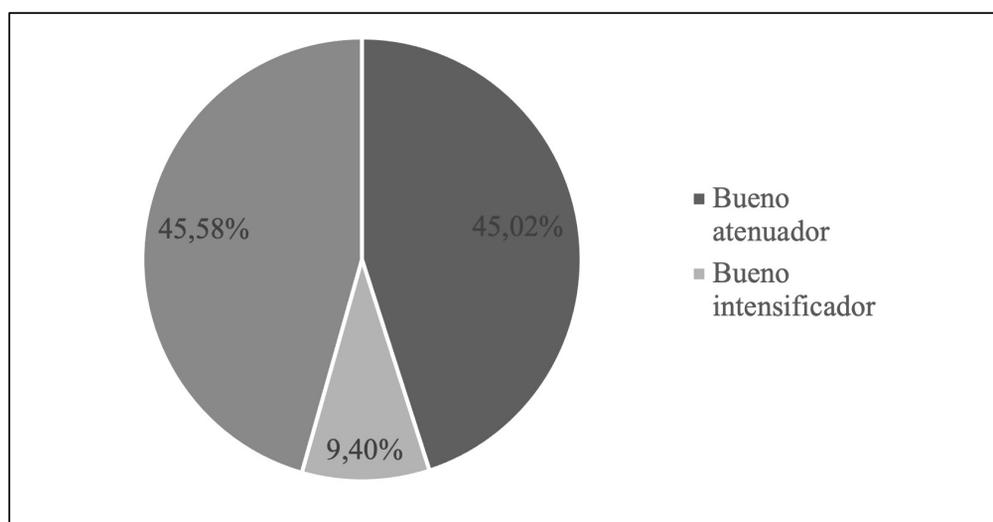


Gráfico 1. Usos (des)corteses de *bueno* en los corpus orales de la ciudad de Granada

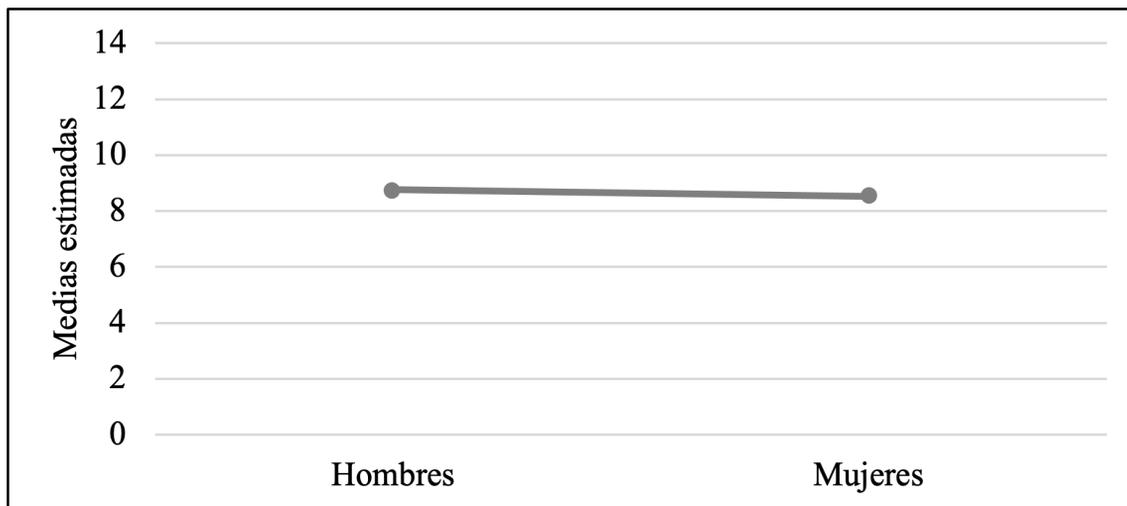
El nivel de instrucción de los hablantes se ha revelado como la variable más condicionante en el uso general de *bueno* en nuestro corpus de estudio. El que nos ocupa es un marcador discursivo esencialmente producido por los hablantes de mayor nivel de instrucción, quienes aportan el 72.2 % de las ocurrencias totales registradas. Es este grupo, asimismo, el que le atribuye en mayor medida funciones (des)corteses (74.7 %) al marcador discursivo, tanto de atenuación como de intensificación. La disparidad entre un grupo y otro, tanto en el empleo global del marcador discursivo como en la desigual atribución de funciones de intensificación (no así las de atenuación), constituyen todas ellas diferencias significativas, según las pruebas estadísticas realizadas (v. tabla 2).

Valores de <i>bueno</i>	χ^2 de Pearson	<i>p</i> valor
Atenuador	3.631	0.060
Intensificador	15.041	0.000
Total de uso de <i>bueno</i>	5.941	0.017

Tabla 2. Resultados de la varianza de ANOVA sobre el uso de *bueno* según el nivel de estudios de los hablantes

La variable sexo, por su parte, no ha revelado significación en cuanto al uso de esta partícula, ya que los resultados de las pruebas estadísticas ofrecieron unos datos de *p* valor superiores a 0.05, indicando que *bueno* con empleo (des)cortés se emplea indistintamente por hombres y mujeres (v. tabla 3). Sirvan, asimismo, de muestra las medias de empleo de *bueno* cuando actúa como marca de atenuación, que señalan un uso prácticamente idéntico por parte de los hablantes del corpus, con independencia de su sexo (v. gráfico 2).

Valores de <i>bueno</i>	χ^2 de Pearson	<i>p</i> valor
Atenuador	0.016	0.901
Intensificador	0.12	0.729
Total de uso de <i>bueno</i>	0.044	0.835

Tabla 3. Datos de la varianza de ANOVA con relación al uso de *bueno* según el sexoGráfico 2. Medias estimadas del empleo de *bueno* atenuador según el sexo

En lo que se refiere a la procedencia de los hablantes, los granadinos vernáculos atribuyen en mayor proporción funciones pragmáticas al marcador discursivo *bueno* –específicamente, de intensificación y de atenuación, que son a las que hemos atendido en este trabajo– respecto de los ecuatorianos, que emplean este marcador discursivo a modo de continuativo, fundamentalmente. Concretamente, los hablantes vernáculos confieren funciones (des)corteses a *bueno* en un 61.1 % de los casos, mientras que los ecuatorianos, solo en un 31.8 %. Atendiendo a los resultados, la procedencia de los hablantes produce un efecto significativo en la distribución de los datos ($p < 0.05$) (v. tabla 4):

FRECUENCIA OBSERVADA		
	Usos totales de <i>bueno</i>	Usos (des)corteses de <i>bueno</i>
Granada	1249	763
Ecuador	368	117
χ^2 de Pearson		
	χ^2	32.00
	<i>p</i> valor	1.539733×10^{-8}

Tabla 4. Tabla de contingencia y χ^2 de Pearson según la procedencia

En cuanto a la distribución entre funciones atenuadoras y funciones intensificadoras atribuidas al marcador discursivo, encontramos que en ambos grupos predomina la atenuación: en el caso de los hablantes vernáculos, un 50.2 % del total de ocurrencias de *bueno* desempeña una función atenuadora y solo un 10.9 %, función intensificadora; en cuanto a los ecuatorianos, el 27.4 % del total de casos se emplea con función atenuadora y un escaso 4.35 %, con función intensificadora. Estas proporciones, observadas dentro de los casos donde el marcador desempeña una función (des)cortés, suponen, respectivamente, un 82.2 % de atenuadores frente a un 17.8 % de intensificadores en los granadinos, y un 86.3 % de atenuadores frente a un 13.7 % de intensificadores en los ecuatorianos. Es decir, ambos grupos de hablantes dedican una proporción similar de marcadores discursivos a cada una de las funciones pragmáticas consideradas siempre que *bueno* cumple una función (des)cortés en su discurso. En otras palabras, no se aprecian diferencias condicionadas por el origen de los hablantes en la función, atenuadora o intensificadora, atribuida al marcador discursivo *bueno* cuando este se emplea con fines (des)corteses: la atenuación predomina en ambos casos sobre la intensificación.

Por último, podemos decir que la variable independiente *edad* incide en el uso del marcador discursivo objeto de estudio en tanto que el grupo de más edad otorga funciones intensificadoras a *bueno* en una proporción significativamente superior al grupo de menos edad: de los 152 usos intensificadores de *bueno*, 103 (67.8 %)

corresponden al grupo de hablantes mayores de 40 años, y solo 49 (32.2 %) son emitidos por el grupo de 40 años o menos (v. gráfico 3). Las ocurrencias de *bueno* atenuador, en cambio, se reparten en similar proporción entre ambos grupos de edad, siendo ligeramente superior el uso atenuador que, nuevamente, el grupo de más edad atribuye al marcador discursivo: de los 728, 380 de los casos corresponden a los hablantes mayores (52.2 %) y 348, a los más jóvenes (47.8 %). En este caso, no comporta una diferencia significativa.

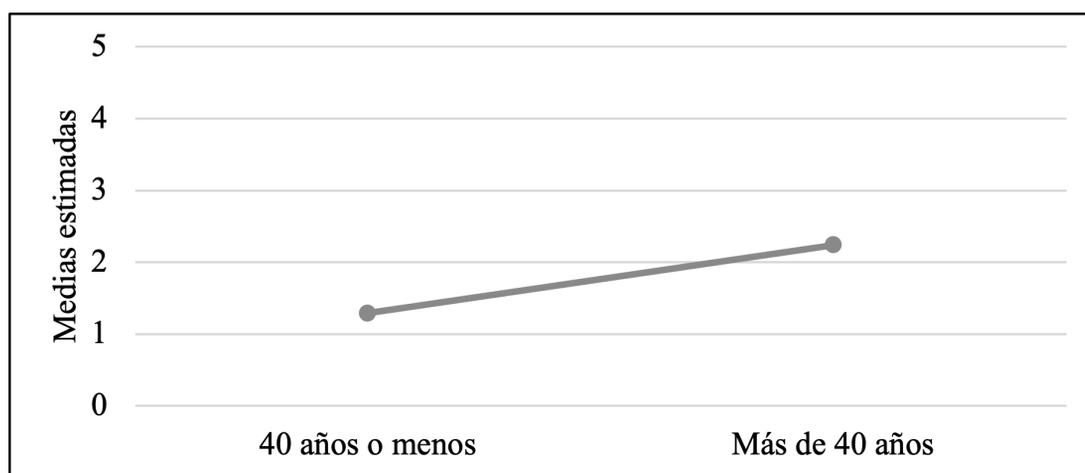


Gráfico 3. Medias de uso de *bueno* con valor intensificador según la edad de los informantes

Los contextos prototípicos en los que hemos encontrado el marcador discursivo *bueno* en función de atenuador en nuestro corpus abarcan, esencialmente, la emisión de una opinión personal generalmente opuesta a una comunicación oficial (3) o a una opinión generalizada (4) (es decir, allí donde la opinión personal puede resultar polémica), la expresión de resignación (a veces, precediendo a la contraposición de un argumento positivo en un contexto negativo) (ejemplos 5, 6 y 7) y la rectificación (ejemplos 8 y 9). En los siguientes ejemplos se indica también, mediante el uso de la cursiva y de la negrita, respectivamente, otras expresiones de (des)cortesía, adicionalmente al marcador discursivo objeto de estudio (resaltado también en un sentido u otro), dispuestas al servicio de la atenuación y de la intensificación, como prueba de la solidaridad entre los términos (Villalba Ibáñez 2018, p. 313):

- (3) pasa igual con el tema del top manta o sea también/ hay medidas que **se podían haber toma(d)o y no se tomaron** y *bueno* pues entonces *pienso que se les ha ido// también de la mano//* pasa como todo [GRAN-H32-08]
- (4) *creo que es una fiesta eminentemente pagana y a la vista está que viene gente bueno a la vista está* de que es una fiesta pagana y que **al fin y al cabo lo único que es** es un/ fiesta para beber y/ y **poco más** [GRAN-H32-09]
- (5) y **además//** el aparcamiento es **terrible///** el aparcamiento es **muy malo** y// y muchas veces pues para entrar al barrio fu/ tardamos **lo más grande** en el coche/ pero *bueno* [GRAN-M22-28]
- (6) y mi mujer dice que soy el abuelo Porretas (risas = E, I) pero *bueno* me **encanta** [GRAN-H32-08]
- (7) corro el riesgo que me pueda echar también porque si mi jefa no tiene trabajo pues tiene que echarme **por cojones** ¿no? pero *bueno* / *gracias a Dios* hasta el momento *se ve que* mi jefe tiene algo y mantiene a la gente antigua [ECUGRA-H21-01]
- (8) entre que **te** pintan **te** peinan **te//** y nada/ recuerdo que llegué a la casa// y tuve tiempo de/ nada de comer un poco/ *bueno* tomar un poco sopa porque no me entraba otra cosa [GRAN-M22-28]
- (9) hacían siempre la **comilona** los viernes/ por la noche/ *bueno comilona* que se reunían allí como pretexto [GRAN-H31-01]

Por su parte, como intensificador, *bueno* se usa con una función eminentemente expresiva, en el sentido de Bühler (1934) (v. ejemplos 10 a 14):

- (10) hay que contratar// mm personal de limpieza// extra// **pero bueno/** ¿en qué/ **en qué mundo vivimos?//** ¿dónde se ha visto eso? [GRAN-H22-27]
- (11) ¡madre mía!// tú que te quedas// ¿cómo se dice?// ¿cómo se?// **pero bueno/** cómo se nos olvidan las cosas// me veo comprándome el Brain// ese (risas) [GRAN-M22-29]
- (12) **la verdad es que** Granada me/ me **encanta///** ¡hombre! **todo** es bonito// salvo los barrios/ nuevos que/ con lo// con la novedad mm no tienen ningún aliciente// pero lo que es/ en sí/ lo que es Granada **de toda la vida//** a mí/ me gusta mucho/// **bueno para qué vamos a decir** los/ monumentos pues/ encantados// [GRAN-H32-32]

- (13) **si la peor / la peor y / bueno la peor** <silencio/> **las peores de la peor sería / las peores de / de la peor** / sí habido otras / habido otras experiencias [ECUGRA-M32-10]
- (14) “¡ah! que no/ no nos comprendemos/ que me voy/ que// que se ha/ que se ha acabado el amor” **pero bueno//** ¿qué amor?// **si/ es que** no tenían **ninguno**/// si no/ **no te cases**// yo eso lo veo así/ [GRAN-H32-32]

En muchos de los casos en los que el marcador responde a esta estrategia discursiva, lo hace topicalizado al inicio de un enunciado y, en general, maximiza la expresión de asombro e introduce una proposición que se interpreta en sentido reactivo a lo dicho previamente (v. 10, 11 y 14). Resulta interesante en (11) observar cómo, sin renunciar al valor expresivo intensificado por el marcador, se introduce también un valor de resignación similar al comentado más arriba para los casos de atenuación, pero esta coaparición de ambas estrategias en un mismo enunciado no supone necesariamente una contradicción, como explica Sbisà (2001: 1811) a colación de un ejemplo real tomado del italiano:

It may well happen that the overall physiognomy of a textual unit emerges from a heterogeneous structure. In our example (5), discussed above, there is at least one feature which cannot be traced back to mitigation: “*certamente*” (‘certainly’). Its collocation after the connective *ma* (‘but’) and before the formulation of the speaker’s main claim (“*un suicidio con grandi responsabilità istituzionali*”, ‘a suicide which the institutions are largely responsible for’) hints at a reinforcement of the speaker’s commitment to that specific claim, which might seem inconsistent with the mitigating devices that precede or follow. Still, we feel that the speaker is not inconsistent. It is no coincidence that soon after the (rash)reinforcing device *certamente* (‘certainly’) it becomes convenient, if not compulsory, for him to redefine his speech act as an expressive (“*credo*, ‘I think’). The mitigation devices used counterbalance the reinforcement of the speaker’s main claim without canceling it.

En (13), *bueno* se inserta dentro de un enunciado en el que proliferan los mecanismos intensificadores (esencialmente, los de repetición y superlación), sumándose al efecto hiperbólico que la hablante pretende imprimir a su mensaje. La mayor parte de las veces, como intensificador, *bueno* se inserta en enunciados valorativos en los que se emite un juicio negativo, aunque en algunas ocasiones, como puede verse en (12), contribuye a la expresión de juicios positivos. En cualquier caso, todos ellos tienen en común la manifestación de incredulidad y asombro.

En todos los ejemplos aquí expuestos, *bueno* no contribuye a la verdad del contenido proposicional, sino que manifiesta una determinada actitud del hablante respecto a lo dicho. El sentido en que se interpreta esa actitud varía en función del contexto en cada caso, de modo que en ocasiones implica un mayor compromiso con la verdad por parte del hablante, como veíamos en (10), (11) y (12) y, en otras, un menor compromiso o la voluntad de eludir responsabilidad sobre lo dicho, como en (3), donde se expresa una opinión, en (8) y (9), donde se establece una rectificación y por tanto se pretende renunciar al compromiso con lo dicho previamente, o en (4), donde el hablante recurre, además de al marcador discursivo, a la expresión *a la vista está*, por la que remite a una fuente de conocimiento externa, un hecho consabido, “a la vista de todo el mundo”, que minimiza, al colectivizarla, su responsabilidad sobre su aseveración. Hay casos en los que el marcador no comporta un mecanismo para adquirir o eludir compromisos: el hablante de (6) emplea esta marca de atenuación para mitigar el posible impacto negativo que lo dicho previamente puede tener sobre la imagen de su mujer, que es a la que atribuye esa afirmación, y sobre su propia imagen, por ser él el objeto de dicha afirmación; con este marcador discursivo, de carácter atenuante en este caso, introduce un argumento valorativo positivo que contrarresta las connotaciones negativas que entraña el término *Porretas*. Lo mismo ocurre en (7), donde el hablante introduce con el marcador discursivo *bueno* en función de atenuador un argumento que rebaja el impacto negativo que lo dicho anteriormente puede tener sobre su imagen o sobre la imagen de su jefe.

Frecuentemente (en el 16.4 % del total de los casos), *bueno* se combina con la conjunción *pero*. En los casos en los que desempeña una función atenuadora, encontramos dos tipos de uso de esta colocación, a saber: con valor concesivo, para introducir un argumento positivo que mitigue los efectos negativos de lo dicho previamente, como se ha comentado más arriba en los ejemplos (6) y (7), y con valor de resignación, como en (5). Los contextos en ambos casos son similares: se da una premisa de connotaciones negativas que puede resultar amenazadora para la imagen (del *yo*, del *tú* o de ambos) y seguidamente se recurre a la marca de atenuación, pero en un caso se atenúa mediante la contraposición de un argumento explícito que rebaja o desdice el daño sobre la imagen –(6) y (7)– y en el otro, se atenúa por medio de la manifestación de una actitud resignada (que se infiere por la no resolución de un contraargumento que se anuncia y no se especifica, que queda suspendido).

Como puede observarse, los procedimientos de intensificación y atenuación (resaltados en los ejemplos, tal y como se ha especificado más arriba) a menudo concurren en un mismo enunciado. Esto no constituye un contrasentido: estas estrategias cooperan en el enunciado para conducir al interlocutor a la correcta interpretación del mensaje. En ocasiones, intensificación y atenuación pueden operar en diferentes planos: en (4), el contenido proposicional está intensificado, el hablante quiere representar la fiesta cultural de la que habla como una suerte de algarazara descontrolada, pero, precisamente porque se trata de una representación que

su interlocutor puede encontrar exagerada y quizá reduccionista, resuelve adoptar una actitud distanciada y menos comprometida hacia ese contenido, de modo que la atenuación se aplica en la enunciación. En ocasiones, operan en el mismo plano en direcciones opuestas: en (7) se establece una compensación y una restauración de la imagen de la persona a la que el hablante alude, que puede haberse visto amenazada en el primer enunciado de la intervención, y, al reparar esa amenaza, el hablante también procura proteger su propia imagen.

5. Conclusiones

En el corpus estudiado, el marcador discursivo *bueno* se emplea en la mitad de las ocasiones para fines pragmáticos relacionados con la imagen de los hablantes: con funciones (des)cortesas de atenuación, esencialmente, pero también, aunque en menor medida, de intensificación.

El empleo de estas marcas de (des)cortesía está condicionado, según ha revelado nuestro estudio, por variables sociales tales como el nivel de instrucción, la procedencia de los hablantes y la edad, según las siguientes tendencias: (1) *bueno* es un marcador discursivo característico del grupo de mayor nivel de instrucción, de modo que también están asociadas a este grupo las funciones de intensificación y atenuación que se le atribuyen; (2) la asignación de valores de atenuación e intensificación a *bueno* se asocia al grupo de hablantes vernáculos; y (3) el uso de *bueno* como intensificador está asociado al grupo de mayor edad.

Los resultados del corpus analizado aquí difieren de los de Hidalgo Navarro (2015) en tanto que, en nuestro caso, las funciones (des)cortesas atribuidas a *bueno* son equiparables, en proporción, a las funciones no (des)cortesas que desempeña. No obstante, los datos de ambos trabajos coinciden en lo que se refiere a la distribución de los usos (des)cortesas en atenuadores o intensificadores: como en el corpus empleado por Hidalgo Navarro (2015), en nuestro corpus predominan notoriamente las funciones atenuadoras sobre las intensificadoras del marcador discursivo objeto de estudio.

Los contextos en los que *bueno* actúa como marca de atenuación son muy diversos y pueden apreciarse diferentes matices en la función atenuadora que desempeña el marcador discursivo. Como intensificador, en cambio, los contextos en los que aparece son muy pocos y parecen estar claramente delimitados: se trata de intensificación de tipo esencialmente expresiva.

En este trabajo nos hemos ceñido al estudio de la rentabilidad de *bueno* como intensificador y/o atenuador, pero en futuras vías de investigación cabe contemplar otras funciones pragmáticas que este marcador discursivo desempeña en los textos orales. Del mismo modo, sería pertinente analizar otros usos de *bueno* no contemplados en este trabajo y que han resultado altamente productivos en nuestro corpus, como el empleo reformulador o los usos continuativos, y su relación con las variables sociales consideradas en el corpus.

También pretendemos estudiar en próximos trabajos el entorno del marcador en cuanto a su aparición junto a otros elementos lingüísticos que manifiestan atenuación o intensificación, así como la entonación de *bueno* cuando representa estas categorías pragmáticas, según plantea Martín Butragueño (2006) para el español de México. Asimismo, nos proponemos analizar qué rasgos contextuales propician el empleo de este marcador discursivo con funciones (des)cortesas en un sentido u otro (atenuador o intensificador), prestando atención a variables situacionales que han quedado al margen en esta investigación (estatus, relación entrevistador-entrevistado, tiempo de residencia de los hablantes en Granada, etc.), para comprobar su incidencia sobre los resultados.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a los proyectos I+D *Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (PALER-GR)*, (Ref. B-HUM-268-UGR18), financiado por la Junta de Andalucía-FEDER, y *Proyecto Agenda2050: El español de Granada: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (Ref. PID2019-104982GB-C53), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN) / Agencia Estatal de Investigación (AEI) / 10.13039/501100011033/. Asimismo, Ángela Castañeda González es beneficiaria de un contrato predoctoral de la Universidad de Granada a través de la Ayuda de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Universidades (FPU20/01841).

Contribución de autoría CREdiT

Ángela Castañeda González (Á. C. G.); Natalia Ruiz-González (N. R. G.). La aportación realizada por cada una de las autoras del artículo son las siguientes: conceptualización: Á. C. G., N. R. G.; curación de datos: N. R. G.; análisis formal: N. R. G.; investigación: Á. C. G.; metodología: Á. C. G., N. R. G.; visualización: Á. C. G., N. R. G.; redacción (borrador original): Á. C. G., N. R. G.; redacción (revisión y edición): Á. C. G., N. R. G.

Referencias bibliográficas

- Albelda Marco, Marta (2005). *La intensificación en el español coloquial*. Universitat de València.
- Albelda Marco, Marta (2007). Componentes de la imagen social (pública) española a través de un análisis lingüístico de entrevistas en medios de comunicación. *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, 12, pp. 93-108.
- Albelda Marco, Marta, Briz Gómez, Antonio, Cestero Mancera, Ana María, Kotwica, Dorota & Villalba Ibáñez, Cristina (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (Es.Por. Atenuación). *Oralia: Análisis del discurso oral* 17, pp. 7-62. <https://doi.org/10.25115/oralia.v17i.7999>
- Albelda Marco, Marta & Briz Gómez, Antonio (2020). Atenuación e intensificación. En M. V. Escandell-Vidal, J. Amenós Pons y A. K. Ahern (eds.), *Pragmática* (pp. 567-590). Madrid: Akal.
- Albelda Marco, Marta & Estellés Arguedas, María (2021). De nuevo sobre la intensificación pragmática: revisión y propuesta. *Estudios románicos*, 30, pp. 15-37. <https://doi.org/10.6018/ER.470321>
- Anscombe, Jean Claude & Ducrot, Oswald (1983). *L'argumentation dans la langue*. Lieja: Pierre Mardaga.
- Aschenberg, Heidi & Loureda Lamas, Óscar (eds.) (2011). Marcadores del discurso: de la descripción a la definición. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783865278760>
- Bauhr, Gerard (1994). Funciones discursivas de *bueno* en español moderno. *Lingüística Española Actual*, 16, pp. 79-124.
- Beinhauer, Werner (1968). *El español coloquial* (2.ª edición). Madrid: Gredos.
- Blakemore, Diane (1987). *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- Bravo, Diana (2000). Hacia una semiótica de la identidad social: gestos en la manifestación de ideales de la personalidad sociocultural en discursos académicos. *Oralia*, 3, pp. 21-51. <https://doi.org/10.25115/oralia.v3i1.8506>
- Briz Gómez, Antonio (2014). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática* (2.ª edición, 4.ª reimpr.). Ariel: Barcelona.
- Briz Gómez, Antonio (2017). Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial. *Boletín de Filología*, 52(2), pp. 37-58. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032017000200037>
- Briz Gómez, Antonio & Albelda Marco, Marta (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomázein*, 28, pp. 288-319. <https://doi.org/10.7764/onomazein.28.21>
- Briz Gómez, Antonio & Hidalgo Navarro, Antonio (2008). Conectores pragmáticos y estructura de la conversación. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y práctica* (2.ª edición, pp. 121-142). Madrid: Arco Libros.
- Briz Gómez, Antonio, Pons Bordería, Salvador & Portolés Lázaro, José (coords.) (2008). [DPDE] *Diccionario de partículas discursivas del español*. Disponible en www.dpde.es [Fecha de consulta: 20/11/2021].
- Brown, Penelope & Levinson, Stephen C. (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813085>
- Bühler, Karl (1934). *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Jena: Gustav Fischer.
- Calvi, Maria Vittoria & Mapelli, Giovanna (2004). Los marcadores *bueno, pues, enfin* en los diccionarios de español e italiano. *Artifara* 4. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1202721&orden=40667&info=link> [Fecha de consulta: 30/07/2021].
- Carranza, Isolda E. (2015). *Conversación y deixis del discurso* (2.ª edición). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Casado Velarde, Manuel (2002). El Diccionario del español actual y los marcadores del discurso. En P. Álvarez de Miranda y J. Polo Polo (coords.), *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco* (pp. 279-290). Madrid: Arco Libros.
- Cortés Rodríguez, Luis (1991). *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Librería Ágora.
- Cortés Rodríguez, Luis (2008). Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (2.ª edición, pp.143-160). Madrid: Arco Libros.
- Cortés Rodríguez, Luis & Camacho Adarve, Matilde (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Bernárdez, Cristina & Vázquez Veiga, Nancy (1994-1995). ¿Espontaneidad o planificación? Marcadores textuales en la lengua oral. *Lenguaje y textos* 6 (7), pp. 3-11.
- Figueras Solanilla, Carolina (2000). Reflexiones en torno a las estrategias de reformulación parafrástica en la oralidad y en la escritura. En M. A. Martín Zorraquino y ASELE (coords.), *¿Qué español enseñar?: norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros: actas del XI Congreso Internacional ASELE, Zaragoza 13-16 de septiembre de 2000* (pp. 297-310). Zaragoza: ASELE.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1990). Algunos operadores de función fática. En P. Carbonero Cano, Pedro y M. T. Palet Plaja (eds.), *Sociolingüística Andaluza 5: Habla de Sevilla y hablas americanas* (pp. 137-150). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1993). Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 9, pp. 205-222. <https://doi.org/10.14198/ELUA1993.9.10>
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, Arco Libros.
- Hernández Campoy, Juan M. & Almeida, Manuel (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Madrid: Editorial Comares.

- Hernández Flores, Nieves (2001). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos: la búsqueda de equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*. Aalborg Øst: Institut for Sprog og Internationale Kulturstudier, Aalborg Universitet.
- Herrera Soler, Honesto, Martínez Arias, M.^a del Rosario & Amengual Pizarro, Marian (2011). *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. Madrid, EOS.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2015). Prosodia y partículas discursivas: sobre las funciones de atenuación, intensificación como valores (des)corteses en los marcadores conversacionales. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, pp. 76-104. https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49499
- Holgado Lage, Anaís (2017). *Diccionario de Marcadores Discursivos para estudiantes de español como segunda lengua*. New York: Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b11456>
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1996). *La conversation*. París: Seuil.
- Labov, William (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Leech, Geoffrey N. (1983). *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- Lakoff, Robin T. (1973). The logic of politeness: Or, minding your p's and q's. En C. Corum, T. C. Smith-Stark y A. Weiser (eds.), *Papers from the 9th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* (pp. 292-305). Chicago Linguistic Society.
- Loureda Lamas, Óscar & Acín Villa, Esperanza (eds.) (2010). *El estudio sobre los marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Butragueño, Pedro (2006): «Prosodia del marcador *bueno*». *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* 44, 17-76.
- Martín Zorraquino, María Antonia (1991). Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza. En J. M. Enguita Utrilla (ed.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (pp. 253-286). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia (1994). *Bueno*, como operador pragmático en español actual. En B. Garza Cuarón, J. A. Pascual Rodríguez y A. Alonso González (coords.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México: Salamanca 25-30 de noviembre de 1991* (pp. 403-412). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia (2008). Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolio Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (2.^a edición, pp. 19-53). Madrid: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, M.^a Antonia & Portolés Lázaro, José (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4214). Madrid: Espasa Calpe, 3.
- Moreno Fernández, Francisco (2015). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (4.^a edición). Barcelona: Ariel.
- Ocampo, Francisco A. (2006). La evolución de bueno de adjetivo a partícula discursiva. Un proceso de discursivización. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 9, pp. 231-258. <https://doi.org/10.25115/oralia.v9i1.8212>
- Perdomo Carmona, Marialys (2020). *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus del español actual de Cuba*. Tesis doctoral, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Pons Bordería, Salvador (1998a). *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Tesis doctoral, València: Universitat de València.
- Pons Bordería, Salvador (1998b). Reformulación y reformuladores: a propósito de Les opérations de reformulation. *Oralia: Análisis del discurso oral 1*, pp. 183-198. <https://doi.org/10.25115/oralia.v1i1.8300>
- Pons Bordería, Salvador (2008). La combinación de marcadores del discurso en la conversación coloquial: interacciones entre posición y función. *Estud. Lingüíst. [Linguist. Stud.] 2*, pp. 141-159.
- Portolés Lázaro, José (2014). *Marcadores del discurso* (4.^a edición). Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española (2020). *Diccionario de la lengua española*. Disponible en www.dle.rae.es [Fecha de consulta: 21/11/2021].
- Sbisà, Marina (2001). Illocutionary force and degrees of strength in language use. *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 1791-1814. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(00\)00060-6](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(00)00060-6)
- Schiffrin, Deborah (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511611841>
- Searle, John (1976). A classification of illocutionary acts. *Language in society*, 5(1), pp. 1-23. <https://doi.org/10.1017/S0047404500006837>
- Sperber, Dan & Wilson, Deirdre (1986). *Relevance: Communication and cognition* (Vol. 142). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Serrano Montesinos, M.^a José (1999). *Bueno* como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico. *International Journal of the Sociology of Language* 14, pp. 115-133. <https://doi.org/10.1515/ijsl.1999.140.115>
- Silva-Corvalán, Carmen & Enrique-Arias, Andrés (2017). *Sociolingüística y Pragmática del español* (2.^a edición). Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Travis, Catherine (2005). *Discourse markers in colombian Spanish: A study in polysemy*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Vigara Tauste, Ana María (1980). *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Vigara Tauste, Ana María (1992). *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.
- Villalba Ibáñez, Cristina (2018). Atenuación: algunas claves metodológicas para su análisis. *Normas* 8, pp. 306-316. <https://doi.org/10.7203/Normas.v8i1.13277>